



HAL
open science

Sistemas alimentarios de proximidad y agriculturas deslocalizadas: Reflexiones a partir de la producción láctea bretona

Clara Craviotti, Gilles Maréchal

► **To cite this version:**

Clara Craviotti, Gilles Maréchal. Sistemas alimentarios de proximidad y agriculturas deslocalizadas: Reflexiones a partir de la producción láctea bretona. X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, Nov 2017, Buenos Aires, Francia. halshs-01579706

HAL Id: halshs-01579706

<https://shs.hal.science/halshs-01579706>

Submitted on 5 Sep 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Eje temático N°: 11

Título: Sistemas alimentarios de proximidad y agriculturas deslocalizadas: Reflexiones a partir de la producción láctea bretona

Autor/a/es: Clara Craviotti y Gilles Maréchal

Pertenencia institucional: (CONICET; CESOT- Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires); (ESO, Espaces et Sociétés, UMR 6590, Centre National de la Recherche Scientifique, Rennes)

E-mails: c.craviotti@conicet.gov.ar; gilles.marechal@agrocampus-ouest.fr

1. Introducción

En las últimas décadas han emergido iniciativas orientadas a la reconexión entre productores y consumidores, y/o a revalorizar y adaptar prácticas y modos de producción tradicionales. Tal reconexión permite a los consumidores conocer más acerca del lugar de producción, los métodos empleados y quiénes son los que producen los alimentos (Baritau et al., 2016). Como orientación general, estas propuestas implican la puesta en cuestión del sistema agroalimentario convencional, controlado por las grandes empresas de provisión de insumos, transformación y comercialización agroalimentaria, que conlleva múltiples impactos negativos desde el punto de vista social y ambiental.

Este tipo de iniciativas suelen ser vistas como un movimiento homogéneo, que parte de la idea de que el consumo es un acto político; sin embargo, las mismas presentan gran diversidad interna y particularmente en términos de inscripción social; así, incluyen desde iniciativas aisladas hasta otras altamente articuladas (Barbera et al., 2016).

Se suelen distinguir dos grandes tipos de iniciativas dentro del concepto genérico de “relocalización” alimentaria: Aquellas vinculadas al desarrollo de circuitos que involucran no más de un intermediario y son geográficamente acotados (los denominados circuitos cortos, CC), y las que promueven la vinculación de los alimentos con un origen geográfico



preciso, cuyas condiciones de producción particulares generan cualidades distinguibles por los consumidores (como las denominaciones de origen).

Desde el ángulo de los productores, las motivaciones hacia la búsqueda de este tipo de alternativas se encuentran en la asimetría en los vínculos establecidos con los actores de otros eslabones de la cadena agroalimentaria, y la presión constante hacia la intensificación mediante la incorporación de tecnologías estandarizadas, que no tienen en cuenta las condiciones locales. La palabra autonomía se afirma con frecuencia. En términos de la sociedad en su conjunto, los aspectos ambientales y aquellos relativos a la calidad de los alimentos (la salud, el sabor, la frescura) constituyen preocupaciones cada vez más importantes que traccionan estas propuestas.

Algunos trabajos académicos tempranamente las consideraron como indicios del despertar de un nuevo paradigma de desarrollo rural basado en pequeñas explotaciones, endógeno y sostenible (Ploeg y Renting, 2000). En contraste, otros son más cautelosos, y argumentan su hibridación con los circuitos convencionales de producción y consumo (Holloway et al., 2007; Le Velly, 2017); sin que el tema como tal pueda considerarse agotado. No puede desconocerse que, a pesar de las problemáticas asociadas al sistema hoy prevaleciente, el mismo es eficaz en varios aspectos, que hace que obtenga legitimidad o en todo caso se beneficie de escepticismo, respecto a sus posibilidades de cambio.

A partir de este encuadre general, esta ponencia analiza el caso de Rennes Métropole, perteneciente a la región de Bretaña en el noroeste de Francia, caracterizada como una de las ciudades europeas que han encarado estrategias ambiciosas con vistas a crear *sistemas agrícolas territorializados* (Allain, 2015) basados en circuitos cortos y productos locales. Sin embargo, el denominado “modelo bretón” de producción de alimentos se caracteriza por la intensificación productiva, la inserción de los productores en cadenas de valor, y la especialización a nivel colectivo (cadenas por producto) e individual (división del trabajo). Dadas estas condiciones, el objetivo del trabajo es discutir los alcances y limitaciones que enfrentan las iniciativas de relocalización para reconfigurar -o ayudar a reconfigurar- la forma de producción predominante en un territorio. En función de ello, el análisis presenta una



dimensión heurística, que puede iluminar las tensiones que enfrentan otros proyectos de relocalización alimentaria.

El trabajo se focaliza en la producción láctea, que constituye la principal actividad productiva en la región considerada (DRAAF, 2013). Se basa en el análisis de entrevistas semi-estructuradas a productores y artesanos participantes en circuitos cortos (8), informantes calificados (3) y consumidores (17); observación participante en tres mercados y un puesto de venta colectivo, así como la información secundaria oportunamente relevada.

2. Sistemas alimentarios territorializados: La experiencia de Rennes Métropole

La venta directa o que involucra no más de un intermediario ha experimentado un notable crecimiento en la región de Bretaña y particularmente en la aglomeración de Rennes, que agrupa a 64 comunas y reúne una población de 400.000 personas. Actualmente se contabilizan más de 200 puntos de venta, mientras que en 2005 eran sólo 21 (FRCIVAM, 2015, Darrot et al., 2014). Asimismo, se evidencia un mayor reconocimiento social de las organizaciones vinculadas, el anclaje de la innovación en las organizaciones del sistema dominante (que han iniciado actividades de capacitación sobre circuitos cortos), y la formulación de una política territorial que procura conectar estas iniciativas (Díaz y Darrot, 2015).

Cabe indicar que en Rennes la planificación urbana está basada en el concepto de “ciudad-archipiélago”, que consiste en impedir la expansión de la ciudad por fuera de su anillo central y conservar áreas verdes entre ésta y sus comunas satélites; ello incluye la preservación de tierras para la actividad agraria (FAAN, 2010). Asimismo, el municipio de Rennes trata de aprovisionarse localmente para abastecer las instituciones públicas (comedores escolares, hospitales, etc.) y ha provisto otros recursos para el desarrollo de circuitos cortos, como información sistematizada y lugares para distribuir cestas. Inclusive ha adquirido tierras para facilitar la instalación de horticultores, aunque en algunos casos ha encontrado dificultades para identificar candidatos con las condiciones requeridas.

Asimismo, en 2010 se formuló un plan de agricultura para la aglomeración. En ese marco las diferentes comunas fomentan la estructuración de la oferta de espacios para el acercamiento



productor-consumidor de manera de favorecer su complementación, continuidad y accesibilidad. Se han revitalizado los mercados semanales “de barrio”, que con el arribo de las grandes cadenas de supermercados habían sido desprestigiados. Su número aumentó de 34 en 2007 a 43 en 2016 (Maréchal, 2016). La premisa subyacente es que los CC no son un modo de venta más sino el motor de una red territorial que liga a los actores, valoriza los productos locales y genera empleos “no-deslocalizables”. (Berger, s/f).

Estas iniciativas no surgieron como un fenómeno aislado propio de una región, sino que se enmarcan en una mayor institucionalización de la temática, planteada anteriormente por la sociedad civil a nivel nacional. El punto de partida fue una convocatoria a representantes del sector público y privado efectuada en 2007 para poner en marcha acciones en favor de la ecología y el medio ambiente (*Grenelle Environment*). Las recomendaciones fueron recogidas por el entonces ministro de agricultura francés, que en 2009 propuso una serie de medidas para fomentar los circuitos cortos (conocidas como *Plan Barnier*).¹ En ese marco se realizaron estudios, se pasó a relevar información en el marco del censo agrícola, se desarrollaron actividades de formación, y se establecieron criterios técnico-económicos para evaluar la viabilidad de los proyectos, de manera de favorecer su acceso al financiamiento (Prévost, 2014). Asimismo, la última ley de orientación agrícola de 2014 estableció como uno de sus objetivos el anclaje territorial de la producción, para lo cual plantea la elaboración concertada de proyectos alimentarios territoriales que desarrollen el consumo de productos provenientes de circuitos cortos, en particular los orgánicos. Para ello deben identificarse las demandas alimentarias en una cuenca de consumo o de vida, la producción local y su capacidad de respuesta.

Con todos estos elementos comienza a perfilarse el enfoque de sistemas alimentarios territoriales, que toma como foco la relación entre el territorio de producción y el de consumo de un conjunto de productos diversificados, de consumo corriente. A través de la

¹ Desde 2009 Francia dispone de una definición oficial de circuito corto (como aquel que comprende como máximo un intermediario entre productor y consumidor), pero no una definición de circuito de proximidad. De todas formas, las normas europeas impiden priorizar a los productos nacionales en las licitaciones de organismos públicos; esto iría en contra del principio comunitario de libre circulación de mercancías.



caracterización conjunta de las arenas de intercambio y las interacciones existentes entre ellas, se apunta a medir la envergadura de los CC a nivel territorial en términos de facturación y de empleo. El enfoque presenta ciertos puntos en común con la perspectiva SIAL de sistemas alimentarios locales; también ésta se interesa por la localización de los sistemas de producción de un producto determinado. Sin embargo, el lugar de consumo no adquiere un lugar destacado en el análisis (Aubrée et al., 2008).

En el caso de Rennes, el punto de partida para el desarrollo de iniciativas de relocalización de la producción no era el más favorable. Los trabajos consultados refieren al debilitamiento de los vínculos entre el medio urbano y el entorno rural circundante: si hasta los años 50 muchas explotaciones manejaban un sistema complejo que producía madera, sidra, huevos y manteca para los consumidores urbanos, los cambios posteriores dieron lugar a otro tipo de circuitos de aprovisionamiento, y a explotaciones más especializadas.

3. El modelo agrícola bretón y su expresión en la producción láctea

La región de Bretaña, donde se enclava la ciudad de Rennes (su capital) era considerada hasta la segunda guerra mundial como una región atrasada en relación con otras regiones francesas, con suelos mediocres, basada en una agricultura de subsistencia relativamente autónoma y escasamente equipada, desarrollada a partir de pequeñas explotaciones familiares diversificadas, con múltiples cultivos y producción ganadera (Gambino, 2014). La propia región presentaba un escaso desarrollo de infraestructuras de transporte, agua y electricidad. Este panorama cambiaría con la sanción por parte del Estado francés de las leyes de orientación de 1960-62, y el rol desempeñado por movimientos agrarios (como la Juventud Agraria Cristiana, JAC) que promovieron la modernización tecnológica y la intensificación productiva. Las acciones emprendidas también se enmarcaban en los objetivos de la Política Agrícola Común de lograr autosuficiencia alimentaria y estabilidad de los precios de los alimentos para los consumidores.

La tractorización, la incorporación de insumos químicos, la selección genética, la mejora en las pasturas permitieron el crecimiento de la producción. Estos cambios provocaron una



ruptura al interior de las explotaciones familiares, que pasaron a especializarse en una única producción, a delegar las tareas de comercialización en organizaciones volcadas a los mercados externos, a endeudarse para incorporar las innovaciones. Paralelamente se estructuran en la región diferentes cadenas agroalimentarias -leche, cerdos, avicultura de carne, legumbres- con preeminencia de las producciones ganaderas y de las producciones bajo confinamiento, dadas las superficies exiguas de las unidades. Cada una de estas cadenas tenían sus propias cuencas de producción, sus organizaciones, sus formas de integración y sus crisis. Se genera una desconexión entre el medio rural próximo y las explotaciones, que emplean soja o maíz provenientes de otros países, y venden sus productos en el mercado mundial (Rénard, 2005). El modelo bretón se basaba en la búsqueda de la excelencia técnica, pero alejaba a los productores de la reflexión sobre las formas de comercialización adoptadas (Maréchal, 2010).

La modalidad de desarrollo adoptada no planteó problemas mientras las industrias y el medio urbano absorbieran la mano de obra excedentaria. La desestabilización se produce hacia los años 80, luego de tres décadas de crecimiento (Gambino, 2014) cuando la producción se enfrenta a mercados saturados, menores apoyos financieros, preocupaciones por los efectos ecológicos del modelo, así como a una creciente competencia y volatilidad de los precios internacionales. Las crisis producen una marcada selección a nivel de los productores -el número de explotaciones pasa de casi 200.000 en 1955 a sólo 35.000 en 2010; la superficie agrícola promedio asciende de 10 a 46 hectáreas- y las divergencias de intereses se traducen en una ruptura nivel de la representación.

Asimismo, la multiplicación de las producciones en confinamiento afecta la calidad del agua, la biodiversidad y el paisaje. Se comienza a hablar de un modelo de desarrollo “bretón” al que se tilda de productivista, porque con el objetivo de producir más los productores son cada vez más dependientes de fuentes externas de energía e insumos, prestando poca consideración a las condiciones agroecológicas locales y los perjuicios generados en el medioambiente. Surgen cuestionamientos -dentro y fuera del mundo agrícola- y se perfilan propuestas alternativas como es el caso de la Red de Agricultura Sostenible (Réseau



d'Agriculture Durable) que propone el retorno a las pasturas y al heno, dejando de lado o reduciendo las raciones de maíz y concentrados para la alimentación de los animales; la idea subyacente es que los productores ganan autonomía al reducir la compra de insumos externos. Así nació una primera ola de replanteo de las actividades agrícolas centrada exclusivamente en la actividad productiva.

Otro tipo de iniciativas se dirigen a promover una agricultura “de proximidad”, que incluye el desarrollo de actividades comerciales por parte del productor. Forman parte de una segunda oleada de reformulación de la actividad agraria, por lo general articulada con la primera.

4. La reconexión agricultura-territorio: Productores lecheros insertos en circuitos cortos

La localización de las diferentes producciones muestra que, si bien la producción lechera está presente en todo el territorio bretón, el departamento de Ile-et-Vilaine (donde se encuentra la ciudad de Rennes) constituye el principal departamento lechero de Francia, con el 47% del empleo regional en esta industria concentrado en 14 establecimientos productivos (Gambino, 2014). En conjunto, las cuatro primeras empresas lecheras de la región concentran casi dos tercios del volumen de negocios, aunque en su mayor parte dependen de centros de decisión externos -el caso de Lactalis, actualmente la principal empresa láctea a nivel mundial- (CESER de Bretagne, 2013).

La actividad en sí que ha experimentado profundos cambios: de estar fuertemente sostenida por la Política Agrícola Común desde su puesta en marcha en 1962 y regulada mediante el establecimiento de cuotas de producción en 1984 y un sistema de precios administrados, pasó a estar más expuesta a los vaivenes del mercado: los precios garantizados fueron reemplazados por ayudas directas a los productores y un paquete de medidas sancionado en 2012 que contempla la firma de contratos entre productores e industriales y la negociación colectiva de las cláusulas (*Paquet Lait*); por otra parte, las cuotas lecheras fueron eliminadas en 2015.



A pesar de la fuerte intervención la cadena ha evidenciado un fuerte proceso de concentración, con un 3% de reducción anual en el número de productores a nivel del país y el 70% de la leche procesada actualmente por sólo seis empresas (DRAAF, 2013; Hafhdi, 2016). Desde el punto de vista del consumo se observa el estancamiento de la demanda interna (salvo el caso de la producción orgánica), y una mayor tracción de la demanda proveniente de los países asiáticos, especialmente China.

A diferencia de otras regiones francesas, donde los quesos con denominaciones de origen han adquirido un gran desarrollo y atraen fuertemente a los consumidores, Bretaña produce lácteos genéricos -como la leche en polvo y la manteca-, sin cualidades específicas. Una excepción son los lácteos orgánicos, que involucran al 5% de las explotaciones lecheras de la región. Buena parte de estos productores (58%) comercializan toda o parte de su producción en circuitos cortos mientras que, en el total de los productores lecheros, sólo el 2% lo hace (Agreste, 2012; AgroBio Bretagne, 2017). En conjunto y según el último censo agrícola de 2010, sólo una décima parte de las explotaciones bretonas recurría a este tipo de circuitos (principalmente la venta directa en la explotación y en mercados), lo que las ubica por debajo del promedio a nivel nacional.²

Es decir que, si se toma a la actividad láctea globalmente, la inserción en la cadena agroindustrial es privilegiada como modalidad de venta de la producción. Algunas razones pueden contribuir a explicar esta situación: la leche es un producto muy perecedero; para mantener la producción, las vacas deben ser ordeñadas al menos una vez por día; la productividad lograda se traduce en volúmenes relativamente altos, que complican su transformación en subproductos; el mantenimiento de la cadena de frío y el procesamiento requieren de inversiones costosas, inclusive por exigencias normativas (por ejemplo, en materia de pasteurización). Un productor nos decía que, si bien la Unión Europea deja margen para que cada estado flexibilice la aplicación de algunas normas, la interpretación varía según la región; en el caso de Bretaña las autoridades son particularmente estrictas y

² En efecto, el 21% de las explotaciones francesas vendía parte o toda su producción en circuitos cortos, aunque con diferencias marcadas según la región y el tipo de producción. De hecho, los productores de miel y verduras son los que más los utilizan.



pueden llegar a clausurar las instalaciones (E1, 2017). Otro productor hacía referencia al *lobbying* en relación con el tema y la existencia de una cultura “pasteuriana” hipertrofiada por la cual, si los agentes sanitarios no hacen observaciones, es que no hacen bien su trabajo (E2,2017). De todos modos, la reglamentación sanitaria es más laxa para los productos de origen animal que recorren menos de 80 km. desde su lugar de producción.

Desde el ángulo del consumo, ciertos productos lácteos como los quesos no tienen una base cultural antigua en Bretaña; la leche es un producto de consumo masivo, mayoritariamente comprado en supermercados como base de preparación alimentaria. Además, este tipo de productos son dejados de lado por ciertos segmentos de consumidores (como los veganos); otros prefieren derivados de la leche de cabra por alergias a la leche bovina. Es así como, a pesar de ser la principal producción de la región los productos lácteos ocupan un lugar marginal en los mercados de venta directa visitados en la aglomeración de Rennes, en relación con el papel destacado de las verduras frescas y el pan artesanal.

Este conjunto de factores hace que la certeza de la colocación cotidiana de la producción, y por ende la integración vertical, se vuelvan casi un imperativo para los productores lecheros. Asimismo, el hecho de que la gestión de las cuotas estuviera a cargo de las usinas contribuyó a la organización vertical de la actividad y al desarrollo de estrategias de fidelización por parte de las empresas; de hecho, es rara la movilidad de los productores de una usina láctea a otra.

A pesar de todos estos factores, el marco más general de cuestionamiento del modelo productivo, junto con el apoyo institucional y el interés por parte de los consumidores han posibilitado la emergencia de iniciativas de relocalización de la producción. Las relevadas por nuestro trabajo de investigación en buena medida se organizan en torno a la dupla circuitos cortos-producción orgánica; en algunos casos por convencimiento personal y en otros por oportunismo, dada una demanda en crecimiento y la existencia de una red de comercios minoristas ligada a lo orgánico, como Biocoop.

Los mercados de proximidad (abiertos o bajo techo, que se organizan en diferentes puntos de la aglomeración una vez por semana) constituyen el instrumento de venta más importante



X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos
Buenos Aires, 7 al 10 de Noviembre de 2017

para estos productores, aunque algunos exploran también otras vías, como la venta directa en la explotación (si está ubicada cerca de rutas o circuitos turísticos), la venta a restaurantes, pequeños comercios o puntos de venta colectivos, en cestas de venta por Internet, mercados institucionales (escuelas o hospitales de Rennes) e inclusive la entrega a algunas filiales de supermercados, a las que se accede de manera personalizada. Como nos expresaba un productor, *son los almaceneros de siempre, que se esconden detrás de las centrales de venta* (E1, 2017). Varios de estos circuitos están relacionados; de hecho y como se pudo comprobar en las entrevistas, hay productores que se reencuentran en distintos mercados en el curso de la misma semana, y consumidores que recurren a múltiples formas de venta directa.



Izq.: El mercado de Lices en el centro de Rennes. Der.: Un productor de lácteos orgánicos al interior del mercado. (fotos: Clara Craviotti)



Izq.: Promoción de productos lácteos en el mercado del mail Miterrand, resaltando su carácter local y orgánico. Der.: Puesto de venta de productos lácteos de origen “fermier” en el mercado de Pacé.



Si bien los productores entrevistados perciben una demanda sostenida (principalmente traccionada por consumidores con un nivel de educación universitario o superior) encuentran límites en su capacidad de respuesta por el mayor trabajo requerido por la transformación y la comercialización. Otra dificultad percibida, en el caso de productores sin origen agrícola, tiene que ver con el acceso a la tierra. Ello se agudiza en el caso de superficies chicas en zonas suburbanas, por la competencia con usos inmobiliarios. De todos modos, el crecimiento no parece ser el objetivo primordial que se plantean, sino la posibilidad de tener un trabajo *autónomo*, apoyado en ciertos valores.³

Especialmente los “nuevos” productores toman como referencia la obtención de un ingreso equivalente al SMIC⁴. Aunque son conscientes del trabajo requerido por las diferentes tareas, consideran que deben fijar precios para sus productos que los hagan accesibles a los consumidores. Inclusive, algunos de estos casos aceptan como forma de pago la moneda local Galleco (ligada a iniciativas de la economía social y solidaria) que circula en circuitos alternativos. En productores “tradicionales” que se han reconvertido a circuitos cortos, estas nociones aparecen más atenuadas y en todo caso emparejadas a nociones de rentabilidad y precios relativos a otras formas de venta posibles. La venta de parte de la producción a usinas lácteas no es dejada de lado, aunque en un caso que produce 1000 litros diarios sólo representa el 10% de la producción y es entregada un solo día a la semana.

Siendo los mercados la forma fundamental de venta, y dada la atracción que ejercen los productos locales, de granja, en los consumidores que a ellos concurren, un problema que se presenta al investigador que procura conocer más de cerca el funcionamiento de estos circuitos, es poder diferenciar en el terreno las diferentes figuras que allí existen: el simple comerciante-revendedor, el comerciante que además se hace cargo de la etapa de maduración de los quesos (*affineur*) o su terminación final (*finisseur*) el comerciante-artesano (que

³ Algunas frases obtenidas en las entrevistas fueron: *Nuestra finalidad no es crecer, sino aportar algo bueno al mercado (E1, 2017; Estamos en un territorio, el noroeste de Rennes, no queremos crecer, sino desarrollar la alimentación Bio en el territorio (...) Sostener la agricultura de proximidad, no solo por la agricultura, sino para tener acciones en común con los vecinos y con el barrio*. (E3, 2017).

⁴ Se trata del “salaire minimum interprofessionnel de croissance», una especie de salario mínimo, fijado en 1480 euros brutos.



fabrica los subproductos pero no produce la leche, sino que se la compra a un tercero) y el productor que procesa su propia leche, es decir que integra todas las actividades (*fermier*). Son diferentes vínculos con la producción propiamente dicha, y diferentes condiciones desde el punto de vista impositivo: el estatuto de productor, por ejemplo, no permite comprar a otros productores más que el 30% de la leche que será procesada. Otra diferenciación es por tipo de subproductos: la fabricación de quesos de pasta dura o semidura es vista como un trabajo que requiere de una formación específica y un mayor nivel de inversión. De todos modos, todos los casos entrevistados procuran ofrecer una gran variedad de productos (crema, postres, quesos untables, yogures y en algunos casos leche cruda y *lait ribot*⁵). Para complementar su oferta también se aprovisionan de otros productores. En algunos casos venden leche cruda, en envases que son llenados en el momento, a la vista del consumidor. Algunos de los rasgos encontrados en los productores de venta directa son su nivel de formación más elevado y un origen no agrícola, que implica una trayectoria profesional antes de instalarse (Durand, 2009). En este último caso se puede identificar la existencia de un proyecto de vida vinculado a la producción agraria, que no necesariamente es compartido por el resto de la familia; es más, la cuestión de la ausencia de hijos que quieran continuar con la actividad se plantea como un problema tanto para los nuevos productores, como para los tradicionales.

Para iniciar las actividades de transformación y venta directa todos los casos entrevistados han buscado capacitación específica, inclusive en otras zonas del país. Algunos de ellos no aceptan visitas a sus explotaciones porque significaría una posible competencia, y han obtenido apoyos públicos para comprar los equipos necesarios (por ejemplo, vitrinas refrigeradas); en otros casos los han rechazado porque consideran que los condicionan. Es el caso de un productor, que nos indicaba que tener ayudas de la PAC significaría tener que poner chips electrónicos a sus vacas, una práctica que objeta (E4, 2017). Se identifican con

⁵ Se trata de un producto típico de la región. Cuando se bate la crema para fabricar manteca, queda un líquido blanquecino conocido como *petit-lait*; esta leche batida, de consistencia levemente granulada, es la *ribotte* y acompañaba otra comida típica, la *galette* (una especie de panqueque).



la palabra campesino (*paysan*) y no con la de productor o *exploitant agricole*, asociada a explotar la tierra.

Este uso sigue siendo una reivindicación relacionada con la membresía o proximidad a la Confédération Paysanne, sindicato vinculado a la Vía Campesina. En efecto, la mayoría de estos productores posee vínculos o simpatiza con las propuestas de esta organización y otras que forman parte del polo INPACT⁶, que cuestionan el sistema productivo dominante. Es más, un productor pionero en iniciativas de venta directa nos relataba que en sus inicios las organizaciones tradicionales del sector como las Chambres d'Agriculture no comprendieron este tipo de propuestas, porque el espíritu de la época era favorable a las cadenas (E5, 2017). En este caso, para financiar su reconversión a una producción orgánica menos intensiva, inició la producción de pollos orgánicos para obtener dinero con frecuencia mensual.

Varios de estos productores recurren a sistemas asociativos para el uso de maquinaria agrícola (CUMA, Coopératives d'Utilisation de Matériel Agricole), que reúnen pequeños grupos de personas próximas entre sí. Sin embargo, las cooperativas son en buena medida ajenas a estos desarrollos y suelen ser percibidas como uno de los engranajes del entramado organizacional propio del "modelo bretón". Es que, como reflejo creciente del peso de la economía de mercado, las agroindustrias -sean empresas privadas o cooperativas-, prefieren vincularse con productores de cierto tamaño, próximos entre sí, favoreciendo tanto su concentración económica como geográfica (Margétic, 2005). En algunos casos establecen alianzas con otras empresas y esto afecta su comportamiento. Este sería el caso de una cooperativa ubicada en las afueras de Rennes (Agrilait) que reivindica ser la única empresa transformadora del territorio y el valor de la proximidad. Sin embargo, hoy día es una gran empresa que recolecta 700.000 litros de leche diarios provenientes de 1200 explotaciones en Bretaña y 1800 en la vecina región de Normandía. Fabrica productos masivos (leche UHT, crema y manteca), que son vendidos en las grandes cadenas de supermercados; desde hace

⁶ El Polo INPACT (*Initiative pour une Agriculture Citoyenne et Territoriale*) Bretagne reúne a los grupos que adhieren a la Red de Agricultura Sostenible. Una de las organizaciones integrantes es CIVAM (*Centres d'Initiatives pour Valoriser l'Agriculture et le Milieu Rural*) que ha promovido los circuitos cortos desde los años 80.



X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos

Buenos Aires, 7 al 10 de Noviembre de 2017

algunos años forma parte de la empresa Coralis, que a su vez se fusionó con Agrial y la fabricante de quesos Eurial. Por esta vía se transformó en la segunda empresa lechera de Francia.

Los CC, en cambio, dan cuenta de otro tipo de redes. En efecto, la organización en cadenas especializadas llevó los productores a frecuentar preferencialmente los que tratan con el mismo producto. Por el contrario, los CC los llevan a ponerse de acuerdo con agricultores que ofrecen productos complementarios. Esta tendencia es particularmente pronunciada en los productores de leche, que no ofrecen al mercado un producto atractivo por sí mismo; para atraer a los consumidores necesitan aliarse con horticultores o panaderos, ampliando así su círculo de relaciones. Estos vínculos pueden ser medidos a través de sociogramas, y tienen implicaciones importantes para la lucha contra el aislamiento y la prevención de suicidios en la agricultura (Chiffolleau, 2012).

Para poder acceder de manera directa a los consumidores, varios de los productores que optan por los circuitos cortos han tenido que armar un complejo andamiaje jurídico y organizacional: han creado una sociedad (GAEC) con otros miembros de su familia y/o productores cercanos para la actividad productiva, y a su vez otra sociedad que “compra” la leche a la explotación para procesarla. A veces participan en estas sociedades con los productores consumidores que simpatizan con la idea de una pequeña agricultura, que compran tierras y las ponen en disposición de personas con proyectos de iniciarse en la actividad (generalmente bajo arriendo). De esta forma, también facilitan el acceso a préstamos bancarios. Estos esquemas constituyen una innovación, que muestra la creación de lazos sociales bajo formas jurídicas que en principio son completamente mercantiles.

Este tipo de alianzas también se encuentran en iniciativas como los AMAP (Association pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne), que reagrupan productores y consumidores mediante contratos que estipulan los productos a ser suministrados semanalmente, su precio y lugar de entrega. Se trata de una iniciativa de alcance nacional con cierto nivel de desarrollo; hay unos 2000 grupos en toda Francia -que involucran unos 100.000 hogares- y 97 en el caso de Bretaña (E6, 2017). Aunque cada grupo se gestiona de manera autónoma,



adhiera a los valores de la organización expresados en sendos documentos (la Charte des AMAP y la Charte de l'Agriculture Paysanne). Los productos son prepagados al inicio de cada semestre por un grupo de consumidores a un precio acordado. En algunos casos, los propios consumidores participan en el armado de las cestas u otras actividades, y son invitados a visitar las explotaciones en jornadas preestablecidas. Probablemente se trate de la modalidad de circuitos cortos que muestra el grado más alto de involucramiento de los consumidores, si bien no subsana la condición básica de una cadena ni su lenguaje propio (producir bajo contrato con pautas pre-estipuladas). Sin embargo, un problema en el caso de los productos lácteos es que, al estar sujetos a una estricta legislación sanitaria, no se adaptan fácilmente a este tipo de venta.

Otra forma de participación observada es la entrega a los productores de envases vacíos para su reciclaje. En realidad, la fuerza de tracción de estas iniciativas proviene de los consumidores – principalmente los urbanos- que se interesan por los productos orgánicos y en alguna medida, por su origen local. Este último aspecto fue definido en las entrevistas de manera ambigua, como alimentos producidos a una distancia de 20-50 km. de la ciudad de Rennes, en la región de Bretaña o aún en Francia. Otras preocupaciones mencionadas fueron la frescura de los alimentos, su contenido y los métodos de producción empleados (más que la variedad, estética y presentación). Asimismo, los circuitos de distribución dominados por las grandes empresas son fuertemente cuestionados; por lo tanto, estos consumidores procuran no recurrir a supermercados para abastecerse de alimentos frescos. En contraste, las referencias a actores ubicados en otras fases de la cadena agroalimentaria no surgieron de manera espontánea.

Dado que varias de las iniciativas de circuitos cortos son de índole colectivo, involucran algún nivel de organización. Es el caso de los puntos de venta colectivos (presenciales o por Internet), o los mismos AMAP. Como tales, no están exentas de tensiones: entre los productores, cuando algunos de ellos no respetan las pautas acordadas sobre la forma de producción en las explotaciones, o la presencia requerida para sostener el puesto de ventas (por ejemplo, en uno de los casos se ha creado un “banco de trabajo”, donde el aporte



individual debe ser proporcional a la cifra vendida). También se dan discrepancias vinculadas a los precios de los productos.

En el caso particular de los AMAP, las dificultades encontradas con mayor frecuencia tienen que ver con la implicación de los consumidores, y el logro de un número suficiente de adherentes para sostener un *paysan* (E6, 2017). Luego de haber experimentado un fuerte crecimiento se observa cierto estancamiento en el número de grupos, en tanto el esquema presentaría rigideces en materia de contenido y periodicidad de las cestas (Allain, 2015).⁷ Por otro lado, han emergido iniciativas más flexibles para encargar productos por Internet, que no siempre reivindican valores de solidaridad, sino que se centran en la practicidad.

5. Reflexiones finales

En este trabajo se abordaron los circuitos cortos ligados a la producción láctea existentes en la aglomeración de Rennes, perteneciente a un área caracterizada por producciones intensivas, fuertemente estructuradas en cadenas agroindustriales. Algunas de las modalidades encontradas son novedosas, mientras que otras implican la renovación y revalorización de formas de abastecimiento tradicionales.

Estos circuitos involucran una promesa o proyecto de diferencia, que da sentido y estructura la acción (Le Velly, 2016). También invitan a reflexionar sobre la relación entre agricultura y territorio. El hecho de que aparezcan asociados a formas de producir más diversificadas y amigables con el medio ambiente, y a nuevas formas de sociabilidad y organización colectiva permite pensar que encierran un potencial transformador. De todos modos, es necesario estudiar con mayor profundidad las formas de regulación encontradas en la práctica, ya que se percibe una importante diversidad interna, así como de orientaciones políticas asociadas al concepto de producción “local”.

⁷ De todos modos, en los mismos AMAP existe diversidad en los mecanismos de regulación adoptados (Le Velly, 2016). Por ejemplo, algunos toman decisiones sin la presencia del productor, o los consumidores consultan precios a diferentes productores (E6, 2017) lo que daría cuenta de la presencia de elementos propios de circuitos mercantiles.



Junto con los apoyos canalizados a través de políticas públicas, la capacidad organizativa de grupos de productores -que conformaron sociedades para el acceso a la tierra y la división interna de actividades- han sido factores importantes que permitieron superar algunos de los escollos para el desarrollo de esta modalidad de venta en el caso de la producción láctea, como la necesidad de fuertes inversiones para la transformación y la comercialización. Por otro lado, la existencia de un proceso de anclaje de la innovación en las organizaciones gremiales tradicionales permite pensar en un proceso de ampliación, en particular de aquellas que reúnen el binomio orgánico-producción local.

Se encontraron vínculos y sinergias entre las diferentes iniciativas, por el hecho de que productores y consumidores circulan y participan de varias de ellas. Así los primeros toman como referencia formas de venta similares para establecer los precios de sus productos, y no los existentes en las cadenas de supermercados. De modo tal que se ha conformado una cadena de características propias, donde las líneas que dividen a los actores son borrosas, y dan lugar a sujetos híbridos: productor-transformador, consumidor-productor.

Otro tipo de impacto generado por los circuitos cortos son las repercusiones sobre la matriz institucional del territorio, entendido como sistema de reglas y convenciones compartidas (Prévost, 2014). Aunque también podría pensarse en la existencia de un proceso inverso, en el sentido de que las representaciones compartidas entre actores clave contribuyeron a impulsar estas iniciativas de manera decisiva.

A pesar de los avances reseñados, la mayoría de los productores de la región canalizan su producción a través de empresas agroindustriales. En la actividad láctea, aquellos que se han “reconvertido” hacia circuitos cortos continúan optando por canales convencionales para la venta de una parte de su producción, lo que sugiere que la seguridad de su colocación cotidiana sigue siendo para ellos un punto fundamental. Iniciativas como los AMAP sólo pueden garantizar esta seguridad a aquellos que poseen una escala muy pequeña. Respecto de los consumidores, se estima que sólo el 1,5% del gasto alimentario del área estudiada se canalizaba en 2007 por medio de compras directas, aunque su tendencia es ascendente (Aubrée et al., 2008). No todas las restricciones al crecimiento son externas: varios de los



productores entrevistados hicieron hincapié en el mayor trabajo que implica la comercialización; en el caso de los consumidores, se indicó la necesidad de tiempo y organización familiar para concurrir a espacios de venta o distribución que no ofrecen un horario continuo. Por lo tanto, las propuestas que asocian el acto de consumo con actividades de esparcimiento, así como las actividades de sensibilización sobre las implicancias ambientales y sociales de las pautas de consumo adoptadas se revelan como contribuciones importantes para el desarrollo de este tipo de iniciativas.

Otro punto por explorar es el interés que empiezan a adquirir estas propuestas en algunos de los actores del sistema convencional, que puede dar lugar a diferentes situaciones: su apropiación/banalización, o el inicio de modificaciones en las prácticas y los circuitos de abastecimiento. Inclusive ciertos conceptos (local, orgánico, etc.) vehiculizados a través de algunos canales convencionales reconfigurados (como los mercados de barrio) podrían ayudar a canalizar consumidores -quizás de forma inesperada- hacia los canales alternativos. Ello permitiría superar su condición actual de nichos, aunque quizás suavizaría su carácter de ruptura respecto del modelo de producción-consumo prevaleciente. Sin duda, no es posible pensar en cambios sustanciales en el actual sistema agroalimentario involucrando sólo a los productores, dada la complejidad que éste ha adquirido.

Bibliografía

- AGRESTE (2012). *Un producteur sur cinq vent en circuit court*, Agreste Primeur, N° 275.
- Allain, B. 2015. *Rapport d'information sur les circuits courts et la relocalisation des filières agroalimentaires*. Assemblée Nationale.
- AGROBIO Bretagne (2017). *L'agriculture biologique en Bretagne*.
- Allain, B. (2015). *Rapport d'information sur les circuits courts et la relocalisation des filières agricoles et alimentaires*. Assemblée Nationale. Commission des Affaires Economiques.



- Aubrée, P., Denechere, F., Durand, G. & Marechal, G. (2008). « Systèmes Alimentaires Territorialisés: les circuits courts comme vecteurs de développement territorial », *IV Congreso Internacional de la Red SIAL*, Mar del Plata, 27 al 31 de octubre.
- Barbera, F., Dagnes, J. (2016). « Building alternatives from the bottom-up : The case of alternative food networks », *Procedia*, n. 8, pp. 324-331.
- Baritau, V., Houdart, M., Boutonnet, J-P., Chazoule, C., Corniaux, C., Fleury, P., Lacombe, N., Napoléone, M., Tourrand, J.-F. (2016). « Ecological embeddedness in animal food systems (re)localisation: comparative analysis of initiatives in France, Morocco and the Senegal », *Journal of Rural Studies*, vol. 43, pp. 13-26.
- Berger, B. (s/f). *Les circuits courts alimentaires en Bretagne. Un état des lieux régional d'initiatives collectives pérennes*. Réseau Rural. <http://www.agrilait.fr/>
- CESER (2013). *L'internationalisation du système productif alimentaire breton*. Rennes.
- Chiffolleau (2012). « Circuits courts alimentaires, dynamiques relationnelles et lutte contre l'exclusion en agriculture », *Économie rurale*, 332 88-101.
- DRAAF 82013). *L'élevage en Bretagne. Hier, aujourd'hui et... demain ?*, Préfecture de la Région Bretagne.
- Darrot, C., Díaz, M., Durand, G. (2014). «Circuits courts alimentaires. Lorsque producteurs et consommateurs se reconnectent», *Place publique*, novembre-décembre 2014, pp.27-30.
- Díaz, M., Darrot, C. (2015). «L'agriculture familiale dans les territoires en transition : bipolarisation ou continuum dans les processus d'innovation? » *Colloque de la Société Française d'Économie Rurale*, Rennes, 12-13 de febrero.
- Dubuisson-Quellier, S. & Le Velly, R. (2008). « Les circuits courts entre alternative et hybridation », en Maréchal (dir.), *Les circuits courts alimentaires. Bien manger dans les territoires* (pp. 105-112), Dijon: Educagri.
- Durand, G. (2009). *Les lices et ses coulisses*. Rennes.
- FAAN (2010). *Local food systems in Europe. Case studies from five countries and what they imply for policy and practice*. Graz: IFZ.



FRCIVAM Bretagne (2016). *Les initiatives collectives de circuits courts en Bretagne. Recensement réalisé en septembre 2016*. Rennes.

Gambino, M. (2014). « Les mutations des systèmes productifs français : le modèle breton, à revisiter », en *France: les mutations des systèmes productifs*, pp. 371-382, 2014, <<http://w3.pum.univtlse2.fr/>>. <halshs-01151135>

Holloway, L.; Kneafsey, M.; Venn, L.; Cox, R.; Dowler, E.; Tuomainen, H. (2007). “Possible Food Economies: A Methodological Framework for Exploring Food Production-Consumption Relationships”, *Sociologia Ruralis*, vol. 47, n. 1, pp. 1-19.

Le Velly, R. (2017), *Sociologie des systèmes alimentaires alternatifs. Une promesse de différence*, Presses des Mines, Paris.

Marechal, G. (2010). « Intervention de cadrage. Vers des circuits courts alimentaires citoyens et territoriales », en *Actes des deuxièmes assises bretonnes de la vente directe. Circuits courts et territoires*, 27 de abril. Rennes, Agrocampus Ouest. Pp. 7-10.

Maréchal, G. (2016). « *Systèmes alimentaires et nouvelles pratiques ville/campagne* ». En *seminario Les systèmes alimentaires urbains du futur*, INRA, 20 de septiembre, <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01562659>

Margétic, C. (2005). « Les agro-industries chez les géographes des campagnes ». Colloque Faire Campagne, Rennes, 17-18 abril.

Ploeg, J.D. van der, Renting, H. (2000), « Impact and potential. A comparative review of European rural development », *Sociologia Ruralis*, vol. 40, n.4, pp. 529-543.

Prévoist, B. (2014). « Des circuits courts à la reterritorialisation de l’agriculture et de l’alimentation », *Revue internationale de l’économie sociale : Recma*, n° 331, pp. 30-44.

Renard, J. (2005). « Le modèle agricole breton : ses réussites, ses dérives et sa remise en cause (1950-2004) », *ESO* N° 23, pp.103-113.